

POBLADORES Y CONCIENCIA SOCIAL

FRANZ VANDERSCHUEREN *

Este ensayo pretende ser un primer intento de descripción de la conciencia social de un sector de los dominados: los pobladores de Santiago. Además pretende destacar algunas líneas explicativas para este mismo contexto que otras investigaciones tendrán que profundizar.

Analizar la conciencia social de un grupo plantea varios problemas: el primero es definir la conciencia social del dominado e intentar una tipología de ésta; en segundo lugar, visualizar las variables principales que intervienen en la formación o la modificación de esta conciencia; en tercer lugar, ver hasta qué punto se puede considerar como unidad de análisis el conjunto de los pobladores.

CONCIENCIA SOCIAL

Para nosotros, la conciencia de un grupo es la percepción de los intereses objetivos de este grupo en la sociedad, su capacidad de visualizar una estructura o un modelo de estructura social y los medios para realizarla de tal manera, que sea conforme con los intereses objetivos ¹ de este grupo. Como se trata

* Cientista Político, Profesor Investigador de CIDU.

1 En la perspectiva nuestra, los intereses objetivos hacen referencia a una concepción del poder definido como "capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos" (Poulantzas, "Clases sociales y poder político en el Estado capitalista", Siglo XXI, p. 124). Por intereses objetivos se entiende "el predominio de los elementos estructurales que definen en su combinación una clase sobre los otros elementos que están en contradicción" (Castells, Co-

aquí de un grupo de dominados ², la conciencia social implica la percepción de la estructura social como sistema de dominación y la visualización de un modelo alternativo donde este grupo juegue un papel activo como instrumento de cambio.

Una primera aproximación permite llegar a destacar una tipología de la conciencia social del dominado: un primer tipo —enteramente negativo—, es lo que Touraine³ ha llamado la *conciencia constituyente*, es decir, la conciencia sumisa "que legitima el poder de los amos, imposibilitando la rebelión de los dominados refiriéndose a lo suprahumano como elemento de un orden que estaría fuera del control humano" ⁴. Este tipo de conciencia es

municación en el Congreso internacional de sociología, Varna, sept. 1970). Creemos que los pobladores constituyen no una clase, sino una expresión a nivel del consumo o de la reproducción de la fuerza de trabajo de la clase obrera en sentido amplio.

2 El concepto de dominación hace referencia a la capacidad de la clase hegemónica de imponer sus intereses sobre otras clases por el control de las diversas instancias que configuran un modo de producción. El término probablemente más adecuado para expresar el modo de dominación con respecto a los pobladores sería la "marginación"; rechazo de los sectores hegemónicos de producción y puesta afuera de los estándares de consumo vigentes.

3 Touraine, "Sociología de la Acción", Ariel, 1969. Hemos retomado varias categorías de análisis que Touraine aplica al mundo obrero, porque permiten aclarar algunos problemas, sin llegar, sin embargo, a explicitar todo. Creemos que una tipología de la conciencia política del "poblador" o de las clases trabajadoras de los países subdesarrollados y dependientes, será el producto de varias investigaciones por hacerse.

4 Id., pp. 133-138.

la del esclavo que acepta ser dominado porque considera esta situación como legítima. En este caso, el interés de la investigación radica en el estudio de los mecanismos de legitimación.

El segundo modelo es el de la *conciencia dependiente* que percibe total o parcialmente su situación de dominado, pero no ve la posibilidad de un cambio, salvo un cambio que provenga de la misma estructura social vigente o eventualmente de sectores considerados como "buenos" o "aliados" dentro de esta estructura dominadora: el buen patrón, el político amigo, el gobierno populista, etc., pero de ninguna manera se percibe un cambio total que provenga de la presión o de la acción del mismo grupo dominado y de sus representantes. Generalmente esta conciencia se caracteriza por la percepción de cambios parciales —a nivel gremial o local— pero nunca a nivel de la sociedad global. Touraine, analizando la conciencia obrera, detectó tres principios constitutivos⁵ que permiten explicar el porqué de esta conciencia dependiente. Un principio de identidad en nombre del cual se manifiesta la autodefensa de la autonomía del trabajo, sea en términos de defensa del oficio, de la función profesional o de la misma profesión. Por otra parte, un principio de oposición expresa la defensa de los intereses del trabajador contra su adversario natural: el patrón, el rico, etc.

Finalmente, un principio de totalidad en nombre del cual se hace referencia a la sociedad como sistema de producción. La ausencia de este último principio en las acciones del trabajador caracteriza lo que Touraine ha llamado la "antigua conciencia obrera" que aún siendo muy combativa y a veces violenta, no supera nunca la defensa de los intereses particulares contra otros intereses particulares, sin visión de la sociedad como modelo de funcionamiento del sistema económico y social. Esta antigua conciencia del trabajador no alcanza a ser conciencia de grupo como grupo —o de la clase como clase—, sino conciencia de ser miembro del grupo trabajador dependiente de uno o varios grupos considerados como superiores. La manifestación de esta conciencia será de tipo exclusivamente reivindicativo.

El tercer tipo de conciencia, que llamamos de manera analógica *conciencia hegemónica*, es la de un grupo capaz de desmistificar completamente los efectos de la cultura dominante y, sobre todo, de sus expresiones populares para hacer percibir a la sociedad como sistema de producción cuyo modelo de funcionamiento es causa de la dominación. Incluye también una actividad de creación de un proyecto alternativo, conduce a la creación de un grupo o de una clase segura de su propio poder y de su capacidad de imponerse como clase imperante en un sistema alternativo.

CONCIENCIA SOCIAL Y SOCIALIZACIÓN

A nuestro juicio, la conciencia adquirida por un individuo es la resultante en un momento dado, del doble proceso de socialización y de politización en un sentido amplio.

Para el caso que nos interesa —los pobladores—, los mecanismos de socialización son de dos tipos: socialización ambiental, es decir, la familia, el barrio, la educación, el lugar de origen, la accesibilidad a los medios de comunicación de masas, etc., y, en segundo lugar, la socialización en la experiencia de trabajo: historia ocupacional, tipo de ocupación, grado y estilo de organización, sindicalización, etc. Estos dos procesos de socialización corresponden a dos momentos de la dominación. Por una parte, la explotación o la marginación en el trabajo y, por otra, el aislamiento en la periferia y la estratificación a nivel del consumo o de la reproducción de la fuerza de trabajo. Las "poblaciones" son la manifestación más clara de la dominación a nivel de la unidad residencial de la fuerza de trabajo que se encuentra explotada o marginada a nivel de las unidades productivas.

El doble proceso de socialización conduce a distintos tipos de pobladores, sin que podamos afirmar que ninguna de las variables antes mencionadas sea determinante. Parecería, al contrario, que la situación global de los pobladores —bajo ingreso y medio ambiental común— tiende a borrar las diferencias principales que podrían surgir del efecto de otras variables. De todos modos, valdría la pena —y es el objeto de un estudio de tipo

⁵ Id., pp. 165-168.

antropológico— detectar estos modelos potenciales de poblador y ver los efectos de la socialización sobre estos tipos. Al proceso de socialización ambiental y a la experiencia de trabajo se añade la politización. Los dos procesos no se distinguen en la realidad ⁶, pero la distinción se justifica a nivel analítico. Más que los mecanismos de politización —partido, sindicato, organización vecinal, etc.—, nos interesa aquí el contenido de ésta. Retomando las categorías anteriormente descritas en la tipología de la conciencia social, podemos afirmar que el grado máximo de politización —el de conciencia hegemónica— implica la percepción adecuada de la relación que existe entre los dos momentos de la dominación, el del trabajo y el de la estratificación urbana. En efecto, la misma clase dominante afirma su poder a través de las relaciones de trabajo como a través del proceso de alejamiento social manifiesto en la estratificación física en la gran ciudad.

Creemos que la conciencia hegemónica implica una ideología que haya penetrado suficientemente a nivel del grupo para que éste la considere como suya. Dicho de otra manera, no hay conciencia hegemónica sin una penetración política adecuada, sin que una vanguardia haya sido capaz de guiar el grupo dominado en su acción. La experiencia del trabajo o de la organización a nivel local (organización de poblador) sin esta ideología puede conducir a una conciencia dependiente tal vez violenta en sus manifestaciones, pero incapaz de desarrollar un proyecto alternativo real. Lo cual no significa que la medición o el análisis de la conciencia social sea equivalente a la medición del grado de participación en partidos obreros, porque lo más importante en nuestra perspectiva es el tipo de contenido que se da a esta acción. Tampoco significa que donde haya penetrado una ideología adecuada exista necesariamente una conciencia hegemónica, ya que existen condiciones objetivas que pueden impedir que un grupo o individuos sean capaces de percibir las solidaridades de clase que su situación tendría que generar. El caso conocido del

lumpenproletariado ⁷ ha sido analizado suficientemente para mostrar que tales situaciones ocupacionales no conducen a una auténtica conciencia de clase más bien característica de los sectores asalariados.

LOS POBLADORES COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

En el estudio de la conciencia social considerar a los pobladores —universo heterogéneo— como unidad de análisis puede aparecer como una negación de la relación dialéctica "medio-individuo-medio". En efecto, a los mismos estímulos sociales no corresponden necesariamente los mismos comportamientos. La conciencia social es esencialmente dinámica. De hecho, para este tipo de estudio existen dos alternativas: o se hace un estudio de la evolución en el tiempo de la conciencia de uno o varios individuos en grupo —estudio de tipo longitudinal—, o bien, tomando como unidad de análisis el grupo, se detectan las tendencias generales que predominan en una coyuntura determinada. Hemos optado por este último método por ser el más adecuado a nuestro propósito.

El problema de la influencia de la *coyuntura política* sobre los dominados y específicamente la llegada al poder de un gobierno de Unidad Popular escapa a este análisis basado en datos anteriores a la campaña presidencial. Sin embargo, dos hechos nos permiten afirmar que el cambio cualitativo ha sido limitado: a pesar de la existencia de los "Comités de Unidad Popular" no hubo una orientación diferente en el tipo de penetración política al de las demás campañas, por lo menos en el sector poblacional. Por otra parte, los cambios estructurales no alcanzan directamente en esta fase de la transición al socialismo el universo de los pobladores. Influyen indirectamente por el control de la inflación y en el futuro por el tipo de política de vivienda, pero los efectos de esta última política no aparecen perceptibles a esta altura del proceso.

Tampoco han surgido nuevos estilos de organización, salvo en los llamados campamen-

⁶ Como por ejemplo distinguir entre el hecho de participar en un sindicato y el contenido político de esta sindicalización.

⁷ Ver Bruce Franklin, en *Monthly Review* N° 72 (marzo 1970). "Lumpenproletariado y Revolución juvenil".

tos altamente movilizados por el MIR. Sin embargo, creemos que, a la larga, los efectos de la coyuntura actual —sobre todo si se lanzan proyectos originales de organización y si se socializan algunos servicios fundamentales como la justicia (tribunales vecinales)—, se manifestarán y harán probablemente caducas nuestras conclusiones.

El otro problema que plantea nuestra unidad de análisis es ver hasta qué punto es legítimo privilegiar la socialización ambiental y la politización que en ella se da en desmedro de la socialización a través del trabajo. En efecto, por el tipo de material recogido, hemos puesto mayor énfasis en la conciencia social tal como se manifiesta en las poblaciones" más que en el lugar de trabajo. En ese sentido, la riqueza de la socialización por el trabajo y, específicamente, por la sindicalización, escapa parcialmente a este estudio. Nos limitamos a ver aquí hasta qué punto esta socialización puede tener efecto en el medio —la población— y la politización en general, sin considerar los efectos que podría tener y que tiene de hecho en el lugar de trabajo. Este enfoque obedece a nuestra perspectiva, ya que consideramos que el nivel de "conciencia hegemónica" en el obrero tendría que producir un nivel idéntico en el poblador. Este paralelismo es también condición para que el proletariado organizado sea líder real de los otros sectores dominados; sin repercusión de la politización sindical en la política poblacional hay poca probabilidad de la creación de un movimiento urbano con efecto cualitativamente nuevo sobre la estructura social vigente.

HIPÓTESIS

Teniendo en cuenta lo dicho previamente, formulamos las tres hipótesis básicas.

Nuestra primera hipótesis es que el nivel de conciencia de los pobladores es de conciencia dependiente, constituyendo una forma de percepción de la sociedad funcional para la mantención de un sistema de dominación. Sin embargo, esto no implica que la percepción del sistema sea enteramente funcional —sería el caso de conciencia constituyente—, sino que los aspectos no funcionales no alcanzan a quebrar la dependencia sufrida

por el conjunto de pobladores y, por lo tanto, que los comportamientos disfuncionales no ponen en tela de juicio lo esencial de la dominación.

La segunda hipótesis es que en la experiencia del trabajo radica una de las principales bases de la dominación, lo cual no significa que no haya otras experiencias "condicionantes": medios de comunicación de masas, socialización a través de la familia, educación formal, etc., sino que éstos, en la mayoría de los casos, no hacen otra cosa que reforzar la dominación experimentada en el trabajo.

La tercera hipótesis es que la movilización política realizada por las fuerzas políticas organizadas y portadoras de una alternativa socialista, al limitarse en el contexto del fenómeno de urbanización a la reivindicación para la vivienda, no alcanza a quebrar esta conciencia dependiente, lo cual no significa que un cambio de gobierno no pueda provocar cambios fundamentales y generar una conciencia hegemónica en el futuro. Nuestro ensayo comprende tres capítulos:

1) Descripción de la imagen del sistema imperante (años 1968-1969) a través de la percepción de sus efectos, tratando de ver cómo se identifican los pobladores dentro de la sociedad y a qué grupo visualizan como aliados o enemigos;

2) Descripción de la imagen del cambio: su magnitud, su necesidad, su naturaleza y, sobre todo, su posibilidad;

3) Análisis de las consecuencias de esta descripción.

PRIMERA PARTE

IMAGEN DE LA SOCIEDAD GLOBAL

La imagen de la sociedad global tiene, a nuestro juicio, varias direcciones posibles. Centraremos el estudio en tres de ellas que corresponden a nuestra perspectiva.

En primer lugar, la percepción de los agentes antagónicos que sustentan la estructura social: las clases sociales de una formación

social determinada y específicamente el carácter antagonico de estos agentes.

En segundo lugar, los efectos de la estructura social sobre las clases objetivamente consideradas como dominadas: efectos medidos, por ejemplo, con respecto a distintas formas de consumo, de accesibilidad a los bienes y las condiciones de trabajo teniendo en cuenta los estándares vigentes en la sociedad.

En tercer lugar, la relación de causalidad que existe entre la percepción de las clases y los efectos negativos de la estructura social. A este nivel se da realmente la percepción de la dominación como tal. La importancia de este paso radica en el hecho de que un individuo o un grupo puede perfectamente percibir los dos primeros elementos sin establecer entre ellos ninguna relación, condición previa para un nivel de conciencia hegemónica. En efecto, siguiendo la tipología establecida al principio, podemos afirmar que la conciencia constituyente no alcanza a percibir ninguno de los elementos señalados, mientras la conciencia dependiente puede hasta incluir una percepción adecuada de los dos primeros sin alcanzar al tercero. El interés radica, en este caso, en ver las causas de esta carencia, es decir, en destacar los mecanismos de justificación de la estratificación.

A) *La sociedad dividida en clases*⁸

Una primera aproximación descriptiva de la imagen de la sociedad que tienen los po-

bladores consiste en visualizar hasta qué punto perciben la existencia de clases sociales y qué sentido dan a esta división.

La percepción de la existencia de clases sociales tiene grados diversos:

—*un grado menor*: la percepción de la existencia de clases sociales sin calificación alguna. Este primer nivel no nos parece significativo, ya que puede, simplemente, manifestar el uso de un concepto —clases— en un sentido distinto del carácter conflictivo que tiene para la sociología;

—*un grado mayor* que implica la percepción del antagonismo de clases. Este nivel es significativo;

—*un tercer grado* que implica, además de la percepción del antagonismo, una verificación en la experiencia personal del encuestado de este antagonismo. Este último nivel constituye el caso de intensidad máxima de percepción del carácter conflictivo de la estructura social por lo menos en el esquema de la encuesta que fue utilizada. Un elemento importante de esta experiencia personal del antagonismo es la verificación del aspecto al cual el encuestado está más sensibilizado. Dos tipos de manifestaciones esenciales fueron detectados en las respuestas: manifestación clara de experiencia de explotación, sea en las condiciones de trabajo o en los bajos salarios y, por otra parte, manifestación de percepción del desprecio o de la prepotencia de los ricos o patrones. Un 62% de las respuestas tenía este último sentido, lo que tiende a indicar que dentro del grupo que percibe con mayor intensidad el carácter conflictivo de la sociedad lo percibe más en términos de prestigio que en términos de una estructura de producción. Tendríamos, entonces, una tendencia a oponerse más al "rico" que al "patrón", o al "propietario".

⁸ Para la verificación empírica hemos utilizado los datos de dos encuestas: una hecha por Portes en 1968, en cuatro poblaciones, y la otra de MIT, realizada a fines del 69. En las dos encuestas dirigidas a un mismo universo con una muestra distinta, varias preguntas fueron idénticas (retomadas de Portes por el equipo de CIDU). Además en las dos muestras se verificaron las coincidencias de algunos porcentajes relacionados a hechos objetivos: % de migrantes, % de escolaridad, etc. La encuesta Portes abarca 382 casos, la de CIDU, 491. La única diferencia manifiesta entre las dos muestras es el predominio de poblaciones dirigidas por miembros de partidos obreros (PC y PS) en la encuesta de Portes y en la de CIDU, predominio de la influencia de dirigentes demócratacristianos. Se puede consultar el infor-

me de Portes, "Informe preliminar sobre situación y aspiraciones de grupos marginados en el Gran Santiago", CESO, 1969.

Para CIDU, ver Anexo Metodológico.

CUADRO I (CIDU)

GRADO DE PERCEPCION DEL CONFLICTO SOCIAL	%	% acumulativo
-- Perciben clases + antagonismo + experiencia personal del antagonismo	44	44
-- Perciben clases + antagonismo	20	64
-- Perciben clases sin antagonismo	24	88
-- No saben si existen clases	8	96
-- Niegan existencia de clases	4	100

Del 44% que se ubica en el grado mayor de intensidad de la percepción del conflicto, tenemos las respuestas siguientes para aclarar su experiencia personal del antagonismo:

CUADRO II (CIDU)

Explotación	38%
Desprecio	42%
Prepotencia	20%

Del primer cuadro surgen conclusiones que podemos considerar como positivas —en nuestra perspectiva— en el sentido que los 2/3 de la población visualizan la estructura social como conflictiva, pero sólo un 44% relaciona este aspecto conflictivo con su experiencia personal y en ésta enfoca preferentemente el conflicto a nivel de status social más que a nivel de relación de explotación: patrones-obreros. Las relaciones de trabajo no parecen tener mayor importancia en la percepción del conflicto. Tendríamos aquí un índice de la influencia del fenómeno de urba-

nización que prevalece sobre el de industrialización, acentuada por la falta de conciencia política, es decir, de trabajo adecuado de los partidos que tienen por misión fomentar el cambio.

Un índice más claro de esta doble influencia se daría, a nuestro juicio, en la percepción del grupo social al cual los pobladores sienten que pertenecen. En efecto, su identificación como grupo social, es el mejor indicador de su percepción de las relaciones sociales y de su conciencia política.

Tomaremos para averiguar esta autoidentificación, las respuestas a las dos encuestas paralelas —CIDU-Portes— que tenían la ventaja de presentar dos alternativas de definición. Para el análisis de esta identificación con un grupo determinado, tomaremos un cuadro comparativo de las respuestas en las dos encuestas entre la autoidentificación del encuestado y la identificación por parte del encuestado mismo del conjunto poblacional, con una clase definida.

CUADRO III
IDENTIFICACION CON UNA CLASE

	Clase media	Proletariado	Clase baja	
Identif. personal	48,5	16	35,5	Enc. CIDU
Identif. del universo poblacional	42	15	43	100%
	Clase media	Clase trabajadora	Clase baja	
Identif. personal	13	65	22	
Identif. del universo poblacional	7	72	22	
				Enc. PORTES

El análisis de este cuadro donde comparamos en las dos muestras elegidas la identificación personal con una clase y la identificación del conjunto poblacional por parte del encuestado con una clase, manifiesta:

9 En las dos encuestas las preguntas cerradas tenían la siguiente formulación: "en qué clase se ubica Ud." = identificación personal con una clase.

"en qué clase se ubica la gente de esta población" = identificación del universo poblacional con una clase.

En la encuesta de CIDU la oposición se presenta en términos de proletariado contra clase media o baja siendo la respuesta "proletariado" expresiva de una conciencia de clase o de una politización mayor, mientras las otras dos categorías expresan la percepción de una estratificación. En esta alternativa, la ausencia de una conciencia de clase es evidente, ya que sólo un 15% contesta en términos de "proletariado". La tendencia mayoritaria a autoidentificarse en clase media cambia a nivel del conjunto, ya que prácticamente las respuestas clase media o baja, se dividen en dos grupos iguales. Esto significa que ninguna de las dos categorías expresa el concepto con el cual el universo poblacional tiende a identificarse. No se sienten representados ni por clase media ni por clase baja. Estos dos conceptos manifiestan solamente la percepción de una estratificación interna.

En la encuesta de PORTES la mayoría se identifica con la clase trabajadora y esta tendencia se ve reforzada cuando se trata del universo poblacional. Es decir, el conjunto de pobladores se siente identificado con la clase trabajadora como tal. Clase trabajadora es el concepto que expresa la visión política de la sociedad por parte de los pobladores que se oponen así como "universo de trabajadores" a una clase superior que sería, por ejemplo, la de los "ricos", es decir, no una clase fácilmente ubicable como lo es la burguesía que se opone al "proletariado". Las respuestas clase media y clase baja señalan los encuestados que ponen mayor énfasis en la percepción de la estratificación interna que en la percepción de la oposición entre el resto de la sociedad y el conjunto de "pobladores".

En efecto, un 83% de los pobladores que contestan —en la encuesta CIDU— "clase media" se declaran "gente mediana" por oposición a "gente pobre". Mientras sólo un 42% de las respuestas, "clase baja", y un 59% de las respuestas, "proletariado". Se confirma, entonces, que "proletariado" es una respuesta politizada mientras la dicotomía clase media/clase baja manifiesta la percepción de la estratificación interna.

Es difícil precisar el sentido exacto del concepto "clase trabajadora"; su coincidencia

con clase obrera es posible, aunque no probada, pero su identidad con "proletariado" es prácticamente excluida. Esta noción de "clase trabajadora" manifestaría una tendencia ya subrayada por Touraine de la antigua conciencia obrera caracterizada por el doble movimiento de la "conciencia orgullosa" y "conciencia sumisa", es decir, correspondiendo a la doble situación de trabajador a la vez transformador de la naturaleza, creador o utilizador de técnicas y, por otra parte, sometido a la alienación natural, dicho de otro modo, la percepción de la sumisión de su trabajo a las leyes naturales que encuentra sin dominarlas por el conocimiento científico y la reconstrucción técnica ¹⁰.

Esta conciencia hace que el trabajador reconozca la "existencia de una clase superior" que al mismo tiempo combate, en nombre de su conciencia orgullosa. Pero no hay referencia a la sociedad considerada como sistema de producción, sino que espera una simple reivindicación en nombre de una totalidad concreta, ya sea el "pueblo" o la "nación".

Esta actitud manifiesta una referencia más psicológica que social a una lucha contra los patrones, visualizados como poder personal con la consecuencia inevitable: la percepción en términos de buenos y malos patrones, categorías aplicables al Estado o a los partidos políticos en su acción frente a los pobladores. Se trataría, entonces, de una conciencia obrera dominada por los principios de identidad y oposición sin ninguna referencia al principio de totalidad, es decir, sin referencia a la sociedad como "colectividad de trabajadores cuyas necesidades están en oposición con la ley de beneficio privado que controla el juego de intercambios, es decir, se limita a ser defensa de intereses particulares en pugna contra otros intereses particulares" ¹¹.

La conciencia de ser miembro de la clase trabajadora, es decir de estar sometido y dependiente de una clase superior es producto de una situación de dominado que hace percibir los efectos más que la causa específica de esta dominación y hace imposible la per-

¹⁰ Touraine, op. cit., p. 134.

¹¹ Id., p. 286.

cepción de un cambio que no provenga "de arriba". No hay, por lo tanto, "conciencia hegemónica" sin la ruptura de esta visión de la dominación o, mejor dicho, sin una politización mayor.

La percepción de los efectos de la dominación es efectiva por parte de los pobladores, pero esta percepción se da en tales términos que manifiesta la carencia de relación de causalidad entre la situación de dominado y el conjunto del sistema socioeconómico.

B) *Percepción de algunos efectos de la dominación*

En su conjunto, el universo poblador percibe muy bien que su situación es mala. Una pregunta sobre la percepción de la situación del mundo obrero es significativa: una amplia mayoría de los encuestados encuentra la situación del mundo obrero mala:

CUADRO IV (CIDU)

Mala	61%
Regular	32%
Buena	7%

Es interesante ver a qué situación específica se refieren los pobladores cuando hablan de una situación mala o regular. Tomando tres rubros que tienen importancia fundamental para los pobladores: trabajo, ingreso y vivienda podemos ver las diferencias que se manifiestan.

1) *En las aspiraciones de trabajo*

La mayoría (70%) afirma haber sido frustrada en sus aspiraciones de trabajo, comparando sus expectativas cuando comenzaron a trabajar y su situación actual, mientras que el resto (30%) considera que su situación actual corresponde a sus expectativas o no tenían expectativas particulares.

El hecho de que el trabajo esté percibido como frustrante no está en contradicción con la percepción de cierto grado de movilidad ocupacional. En efecto, comparando su trabajo actual al primero remunerado, un 83% de los pobladores reconoce que el actual es mejor. En la encuesta de PORTE, cuyos por-

centajes son paralelos a los nuestros, al comparar el trabajo actual con el último que tuvieron anteriormente, los encuestados manifiestan mayoritariamente la conciencia de una movilidad ocupacional: 54% considerando su ocupación actual mejor que la anterior y 13% igual que antes, mientras un 33% reconoce que está en situación peor.

Sin embargo, un amplio porcentaje de los encuestados preferiría poder *instalarse por su cuenta*: el 861 de los asalariados considera que estarían en situación mejor si pudieran instalarse por su cuenta y el 71% de éstos piensa que va a ser posible algún día. Los motivos dados para esta expectativa son preferentemente la satisfacción de poder trabajar en un ramo que el encuestado conoce (36%), aumentar sus ingresos (27%) o bien, la satisfacción de ser independiente (11%), un 26% no especifica la razón.

Podemos decir que las dos motivaciones principales corresponden a los dos principios enunciados más arriba. Por una parte, la defensa de la autonomía del trabajo o la afirmación de parte del obrero de su trabajo como valor propio expresada en la motivación: "trabajar en un ramo conocido". Por otra parte, el principio de oposición: ya que no hay mayor posibilidad de aumentar sus ingresos —percibidos como justa remuneración de su trabajo— se busca en la independencia la posibilidad de evitar la dominación de los patrones.

Otra manifestación de la frustración del trabajo es la *inestabilidad*. La mayoría de los obreros interrogados afirma haber estado cesantes. En efecto, un 56% ha pasado por la experiencia de cesantía y un 33% del total de los asalariados —sin contar los cesantes en el momento de la encuesta— lo ha sido por más de tres meses.

PORTES, refiriéndose al mismo tema, averiguó el porcentaje de cesantes durante los últimos 5 años. Un 42% del conjunto de asalariados (excluyendo a los cesantes en el momento de la encuesta), ha conocido la cesantía en los últimos cinco años. Con los cesantes, este porcentaje sube al 49%, lo que equivale a que prácticamente la mitad de los obreros vive regularmente la experiencia de la cesantía.

CUADRO V
SATISFACCION EN EL TRABAJO

	(Encuesta CIDU)
Satisfacción	30%
Insatisfacción	70%

CUADRO VI
PREFERENCIA ENTRE EL TRABAJO ACTUAL Y
EL PRIMERO REMUNERADO
(Encuesta CIDU)

Actual	83%
Primero	17%
PREFERENCIA ENTRE EL TRABAJO ACTUAL Y EL ANTERIOR (Encuesta PORTES)	
Actual	54%
Anterior	33%
Igual	13%

CUADRO VII
(Encuesta CIDU)

DESEO DE LOS ASALARIADOS DE INSTALARSE
POR SU CUENTA

Sí	86%
No	14%

POSIBILIDAD DE INSTALARSE POR SU CUENTA

Sí	71%
No	29%

MOTIVOS PARA INSTALARSE POR
CUENTA PROPIA

Trabajar en un ramo conocido	36%
Aumentar los ingresos	27%
Ser independiente	11%
Otro motivo, no sabe, etc.	26%

CUADRO VIII

EXPERIENCIA DE CESANTIA DE LOS
ASALARIADOS (CIDU)

Sin los cesantes actuales		Con los cesantes actuales	
Sí	56%	Sí	60%
No	44%	No	40%

EXPERIENCIA DE CESANTIA EN LOS
ULTIMOS AÑOS (PORTES)

Sin los cesantes actuales		Con los cesantes actuales	
Sí	43%	Sí	49%
No	57%	No	51%

2) En las aspiraciones de ingreso

Un 78% afirma que sus ingresos son insuficientes y el 22% que son suficientes para la mantención de su hogar. Por otra parte, el 62% considera que su poder de compra ha disminuido con respecto a su situación de 5 años atrás; un 19,5% que se ha mantenido igual y 18,5% que ha aumentado. En resumen, la simple lectura de los resultados refleja —como se podrá esperar— en una situación inflacionaria, la percepción de una situación enteramente negativa.

CUADRO IX
RESUMEN DE LA PERCEPCION DE LOS INGRESOS

Grado de satisfacción (PORTES)		Percepción poder de compra comparado a los últimos 5 años		
		(CIDU)		(PORTES)
Satisfacción	22%	Mejor	18,5	17
Insatisfacción	78%	Peor	62	67
		Igual	19,5	16
	100%		100 %	100%

3) En las aspiraciones de vivienda

La situación es parcialmente distinta, ya que un 71% considera que su vivienda actual es mejor que la que tenían antes; 10% considera que está en la misma situación, mientras tm 19% se considera en una situación peor a la anterior. La apreciación favorable

se verifica en todas las poblaciones de operación sitio, donde se realizó la Encuesta CIDU; sin embargo, hubo una tendencia más acentuada en la población "Villa 4 de septiembre" donde las casas eran, de hecho, mejores que en otra parte. También esta tendencia es muy alta en "Lo Ferrer", resultado explicable por el hecho de que los habitantes

de esta población vivían anteriormente en una de las peores callampas de Santiago, como lo era la de Cerro Blanco, a tal punto que, según el testimonio de la Dirección del

Ministerio de Vivienda, antes de su erradicación, estas personas eran consideradas por el resto de los pobladores como "gente indeseable"¹².

CUADRO X

Considerando su vivienda actual	Villa 4 Sept.	Kennedy	Sta. Olga	La Faena	M. Rod.	Lo Ferrer	Prom.
Igual	2,17	10,13	7,89	11,11	14,71	12	10%
Mejor	91,31	72,15	67,11	75,56	64,71	82	71%
Peor que la anterior	6,52	17,72	25	13,33	20,59	6	19%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

A nuestro juicio, la situación actual de empuje dada por el Gobierno al problema de la vivienda —empuje debido también a las presiones de los partidos de izquierda— ha acentuado la movilización alrededor de este objetivo, pero sin satisfacerlo completamente. Lo que es cierto es que la urbanización cuando alcanza cierto nivel satisfactorio dentro de la Operación Sitio, da una mayor seguridad de estar en una vivienda propia, lo cual tiende a hacer disminuir las aspiraciones hacia estos objetivos sin que pueda decirse, por esto, que los pobladores están plenamente satisfechos.

En efecto, si dividimos las poblaciones en tres tipos, tendremos:

1) Población completamente urbanizada dentro del marco de la "Operación Sitio" (tipo I).

2) Población parcialmente urbanizada dentro del marco de la "Operación Sitio" (tipo II).

3) Población parcialmente urbanizada o de ninguna manera y fuera del marco de la "Operación Sitio" (tipo III).

Tenemos los siguientes datos en términos porcentuales:

CUADRO XI

Aspiraciones	tipo I 1 pob. (CIDU)	tipo II (7 pob.) (CIDU y PORTES)								tipo III 2 pob. PORTES	
		A	B	C	D	E	F ₁	F ₂	Promedio tipo II	A	B
Vivienda	16%	34	40	27	36	31	31	72	43%	73	67
Ocupación	30%	34	27	41	28	18	28	11	27%	12	13
Educación	10%	6	7,5	6	6	24	7,5	9	9	13	6
Otras	44%	26	25,5	26	30	27	33,5	8	25	2	14

18

En este último cuadro se ve claramente una baja de las aspiraciones de vivienda a medida que crece la seguridad de tener una casa a un nivel mínimo de urbanización en la población. En el tipo I, las aspiraciones llegan a su nivel más bajo. En el tipo II, las aspiraciones de vivienda son más altas y alcanzan un nivel entre el 35 y el 40%. Hay una excepción, la población "La Faena", que se encuentra en las dos muestras tomadas con un año de diferencia. En la encuesta PORTES, tomada en 1968, esta población se en-

frentaba a un problema serio que hacia disminuir la seguridad de tener una casa¹⁴.

12 Seminario CIDU-PLANDES, "La Metrópoli a través de los grandes proyectos". A. Labadía, p. 149.

13 Tipo I: (CIDU), Villa 4 de Septiembre

Tipo II: (CIDU), Villa Kennedy: A; Santa Olga: B; Lo Ferrer: D.; Manuel Rodríguez: C; La Faena: F₁; (Portes), La Faena: F₂; Lo Valledor Norte: E.

Tipo III: (Portes), Pob. Parque Santa Mónica: A; Pob. Herminda de la Victoria: B.

14 Informe Portes, p. 36: "Aunque desde un punto de vista físico, los pobladores de La Faena ya están radicados, desde un punto de vista psicológico no lo están. El no saber

Al año siguiente, este mismo problema estaba superado y, por lo tanto, como lo muestra el cuadro XI, esta misma población tenía un porcentaje de aspiraciones de vivienda parecido al de las otras poblaciones del tipo II.

En el tercer tipo, aun cuando tienen cierto nivel de urbanización física, el hecho de no estar integrado en la Operación Sitio, sino de haber sido resultado de una toma violenta —reconocida después— no da a los pobladores la certeza de ser propietarios legalmente reconocidos. En este caso, los pobladores aspiran a esta seguridad de tener vivienda propia, más que en el caso II. La última población se encontraba en peor situación ya que estaba considerada como provisoria y la gente aspiraba a salir de ese lugar para integrarse a una Operación Sitio. Por lo tanto, el hecho de carecer de vivienda y lugar adecuado y el "efecto de demostración" debido a la vecindad de poblaciones mejor urbanizadas, acentúan las aspiraciones de vivienda que sólo disminuyen con la seguridad de ser propietarios.

Sin embargo, la disminución de las aspiraciones de vivienda y la percepción de cierto

grado de movilidad con respecto a la vivienda, no significa necesariamente la plena satisfacción de sus expectativas. Una verificación a partir de una pregunta acerca de lo que harían los pobladores en el caso de un aumento en sus ingresos de E° 500, es bastante significativa. La mayoría de los pobladores en todas las poblaciones afirma que dedicarían esta suma al mejoramiento de su vivienda o, eventualmente, a la adquisición de otra vivienda mejor. De este modo, el 70% de los encuestados respondió que invertiría esta suma en la vivienda; el 14% la dedicaría al consumo; 9% se constituiría un capital para instalarse por cuenta propia y, finalmente, un 7% utilizaría esta suma en el mejoramiento de la educación de sus hijos. Puede decirse que la política global de vivienda ha procurado un mejoramiento que perciben los pobladores sin satisfacer plenamente sus expectativas. La percepción de lo que es necesario para la satisfacción de los habitantes es muy variable. Están descontentos con respecto al tamaño del sitio de la vivienda, o bien, perciben la mala calidad del material utilizado en su construcción, la carencia de servicios adecuados o simplemente se trata de la insatisfacción de no ser propietarios de una vivienda definitiva.

CUADRO XII (CIDU)

"SI GANARA E° 500 MAS, ¿A QUE DEDICARIA ESTA SUMA?"

	<i>Villa Kennedy</i>	<i>Santa Olga</i>	<i>La Faena</i>	<i>M. Rodríguez</i>	<i>Lo Ferrer</i>	<i>Promedio</i>
Inversión en la vivienda	60%	77%	66%	68%	70%	70%
Capitalizarse para instalarse por cuenta propia	8%	10%	8%	11%	6%	9%
Consumo	17%	8%	15%	13%	23%	14%
Educación de los hijos	15%	5%	10%	8%	2%	7%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

el precio de su sitio dificulta el planeamiento de la distribución futura de recursos por cada familia, impide la creación de ese sentimiento de seguridad que deriva de sentirse al fin "propietarios" y, por lo tanto, integrados a la estructura urbana. La ausencia de este sentimiento lleva, a su vez, al debilitamiento de la motivación de trabajo continuo para el mejoramiento y expansión de la propia vivienda y la ayuda a todo lo que representa progreso para la población en general. Al término del encuestaje (1968) las juntas de vecinos se hallaban aún abocadas al logro de esta información vital que, pese a sus arduos esfuerzos, aún no habían obtenido de las autoridades". En el momento de la encuesta de CIDU el problema estaba resuelto.

CUADRO XIII (CIDU)

RAZONES DE INSATISFACCION
CON RESPECTO A LA VIVIENDA

No sabe, no contesta	5,91%
Tamaño del sitio	20,57%
Tamaño de la vivienda	21,18%
Servicios de la vivienda	8,35%
Calidad del material	22,81%
Falta propiedad	17,11%
Otras	4,07%
	100,00%

En cuanto a la apreciación del estado de la vivienda, en la encuesta de Portes los datos manifiestan un grado de relativa satisfacción. Un 20% juzga su casa como "mala", el 47%

regular" y el 33% "bueno". Portes subrayó el paralelismo entre este juicio y la situación objetiva de la vivienda¹⁵.

CUADRO XIV
EVALUACION DE LA VIVIENDA

	<i>Parque Sta. Mónica</i>	<i>La Faena</i>	<i>Herminda de la Victoria</i>	<i>Lo Valledor</i>	<i>Promedio</i>
Mala o muy mala	35	23	20	2	20%
Regular	52	54	48	28	47%
Buena	13	23	32	70	33%
	100%	100%	100%	100%	100%

Para resumir, podemos retomar los rubros considerados bajo tres aspectos. Estos serían la percepción de la movilidad, la percepción del estado actual y el grado de satisfacción con respecto a las aspiraciones.

Con respecto al ingreso, tenemos una situación enteramente negativa, ya que la mayoría percibe en los tres aspectos anteriores que su situación es mala. En cuanto al tra-

bajo, hay una percepción positiva de cierta movilidad, pero percepción insatisfactoria del estado actual y más insatisfactoria todavía con respecto a las aspiraciones reales. En lo que a vivienda se refiere, la percepción de la movilidad es positiva, ya que la situación actual refleja un estado de satisfacción moderada aunque también inferior a las expectativas reales de los encuestados.

CUADRO XV

	<i>Ingreso</i>	<i>Trabajo</i>	<i>Vivienda</i>
Percepción de la movilidad	—	+	+
Percepción del estado actual	(inferior al nivel de subsistencia)	(inestabilidad)	(vivienda buena o regular)
Percepción del grado de satisfacción con respecto a las aspiraciones reales	—	—	—

C) *Relación de causalidad*

Un segundo punto importante en la descripción que estamos presentando es la percepción por parte de los pobladores de la relación de causalidad que existe entre el funcionamiento del sistema socioeconómico y su propia situación percibida como mala.

Como primera aproximación, tomaremos las respuestas a tres tipos de preguntas en las dos encuestas que nos sirvieron como base de información. Una primera pregunta se refería a la causa de la situación de pobreza (de los pobladores) o de riqueza (de los grupos más favorecidos). Una segunda se refiere a la causa de su fracaso personal en sus aspiraciones de trabajo y la tercera, al fracaso de sus aspiraciones en general.

A continuación veremos los cuadros de respuesta:

¹⁵ Informe Portes, p. 42.

CUADRO XVI

RAZONES DE POBREZA (Encuesta Portes)

"La mayoría de los pobres se merece su situación, uno es pobre por no haber trabajado suficientemente duro"	15%
"La mayoría de los pobres no se merece su situación, uno es pobre por no haber tenido las oportunidades necesarias en la vida"	85%

CUADRO XVII

RAZONES DE RIQUEZA (Encuesta Portes)

"La mayoría de los ricos ha llegado a serlo por su esfuerzo y sacrificio"	27%
"La mayoría de los ricos ha llegado a serlo explotando al pueblo"	73%

CUADRO XVIII

RAZONES DE FRUSTRACION EN LOGRAR OCUPACION ESPERADA (CIDU)

Fatalismo	31,5%	
Culpa personal o hecho objetivo en la vida privada	36%	} 60%
Culpa de la familia	24%	
Razones estructurales		8,5%

CUADRO XIX

RAZONES DE FRUSTRACION DE LAS ASPIRACIONES (Portes)

— Razón fatalista		29%
— Razones de culpa personal o hechos objetivos en la vida privada	25%	} 48%
— Culpa de los padres	23%	
— Situación general del país	5%	} 22%
— Razón estructural o de clase	17%	

De estos cuadros se destaca:

1° *Una tendencia a percibir la oposición de clases.* En efecto, a nivel de la percepción de las causas de la situación de pobreza, los encuestados manifiestan con claridad que ellos no tienen la responsabilidad de su situación. Esta se debe al hecho de no haber tenido las oportunidades necesarias. Por otra parte, una mayoría reconoce que los ricos deben su situación al hecho de haber explotado al pueblo y no por su esfuerzo o sacrificio personal. Sin embargo, la tendencia a percibir a los ricos como explotadores, es inferior a la de no responsabilizar a los pobres de su situación. En resumen, tenemos una conciencia de dominados (los pobres) que manifiestan una oposición al conjunto de "ricos" percibidos como dominadores.

2° *Una no percepción de la relación de causalidad verdadera.* Las respuestas que se re-

fieren a la frustración en el trabajo o en las aspiraciones en general, manifiestan que la "falta de oportunidad" se diluye en una serie de causas secundarias que impide llegar hasta la conciencia de clase, lo que implicaría la percepción del funcionamiento del sistema socioeconómico.

Por una parte, alrededor del 30% (cuadros XVIII-XIX) atribuye la responsabilidad al destino o a la suerte, es decir, se acercan al modelo de conciencia constituyente o de conciencia sumisa que legitima el poder de los amos, impidiendo la rebelión de los dominados refiriéndose a lo suprahumano como elemento director de un orden que estaría fuera del control humano ¹⁶. Además de este porcentaje, aproximadamente entre un 50 y un 60% atribuye la causalidad a hechos obje-

¹⁶ Touraine, op. cit., pp. 133-138.

tivos como la necesidad de trabajar desde muy joven, la falta de educación y, en un porcentaje mínimo, a la falta de esfuerzo personal..., pero no a causas estructurales que implicarían la percepción del funcionamiento del sistema socioeconómico. Sólo un 8% (CIDU) y un 17% (Portes) manifiestan signos de conciencia de clase real, alcanzando una percepción de las relaciones sociales de trabajo. La diferencia entre estos porcentajes, se debe probablemente al tipo de muestra, siendo la de Portes hecha en poblaciones activamente trabajadas por la izquierda tradicional, mientras en la de CIDU predominaba la influencia demócratacristiana.

Tendríamos aquí una confirmación de lo que habíamos visto anteriormente y que vendría a ser la existencia de una conciencia obrera tradicional que se apoya, de hecho, en la conciencia de la clase dominada —la tra-

bajadora en este caso— y de la clase dominante —la de los ricos— pero no en una conciencia de la sociedad como sistema de relaciones sociales de trabajo.

SEGUNDA PARTE

PERCEPCIÓN DEL CAMBIO

A) Cambio "desde arriba"

La gran mayoría de los encuestados no solamente perciben su situación de miseria, sino que también son conscientes de la necesidad de un cambio de gran magnitud. En efecto, en las dos encuestas, las respuestas a una misma pregunta dan resultados favorables a un cambio de gran magnitud.

	Encuesta CIDU	Encuesta Portes
Favorables a grandes cambios	82%	81%
Favorables a pocos cambios	18%	15%

Perciben igualmente la posibilidad de este cambio. En efecto, después de una serie de preguntas relativas a la situación del obrero, al preguntárseles si creen que un cambio es posible, responden afirmativamente.

CUADRO XXI (CIDU)

Sí	78,5%
No	21,5%

La confianza en la posibilidad de un cambio no significa que perciban de manera adecuada el modo de realizarlo. La percepción de este cambio se inscribe en la lógica del tipo de conciencia obrera o, en este caso, de conciencia del poblador que habíamos descrito anteriormente. Aunque conscientes de

estar en una situación de dominados, no perciben el funcionamiento del sistema socioeconómico y, por lo tanto, no hacen referencia a la totalidad de la sociedad. Esta falta de "principio de totalidad" les conduce a una falta de percepción de su propio poder como elemento de cambio y hace de los pobladores una clase de dominados que espera el cambio "desde arriba". En consecuencia, ellos perciben los *efectos* directos del cambio estructural más que su naturaleza adecuada. Esto último puede verse claramente en las respuestas a dos preguntas acerca de la naturaleza del cambio en las que se refleja la insistencia en los resultados de éste, más que en su esencia misma la preferencia clara, manifiesta en las respuestas para señalar "cambios en favor de su clase" que "cambios estructurales".

CUADRO XXII (Portes)
¿QUE ENTIENDE POR CAMBIO SOCIAL?

1º Cambio a favor de su clase. . . (menos alzas, más trabajo, mejores salarios)	45,63%
2º Cambio estructural. . . (más igualdad, menos privilegios, socialismo, etc.)	20,00%
3º Cambios políticos. . . (cambio en el equipo de Gobierno o en las instituciones)	16,88%
4º Cambios económicos. . . (mejores precios para el cobre, desarrollar la agricultura, etc.)	6,25%
5º Cambios educacionales. . . (más escuelas, más educación)	6,88%
6º Cambios morales. . . (menos corrupción política, menos ociosos, etc.)	3,11%
7º Apoyo a este Gobierno (D.C.)	1,25%
TOTAL	100,00%

En el mismo sentido, las respuestas a la pregunta: "¿Cuál es el cambio más urgente?"

CUADRO XXIII (Portes)
"¿CUAL ES EL CAMBIO MAS URGENTE?"

— Dar trabajo fijo	35,50%
— Expropiar fondos	17,00%
— Dar más educación	16,05%
— Aumentar los salarios	14,00%
— Expropiar a los ricos o a las grandes compañías	8,00%
— Dictar leyes sin pasar por el Congreso	3,05%
— Pedir sacrificios al pueblo	4,05%
— Cambios en política externa (cortar relaciones con U.S.A., tener relaciones con Cuba)	1,00%
TOTAL	100,00%

Entre los cuatro primeros cambios juzgados urgentes, uno solo expresa un cambio estructural más que un resultado directo de este cambio: la expropiación de fondos. Además, tiene mayor adhesión que la expropiación de industrias o demás propiedades de los "ricos". La razón principal de esta tendencia favorable a la expropiación de fondos es explicable, ya que es una de las primeras medidas propuestas por el Gobierno del Presidente Frei. Esto confirmaría que sólo después de una proposición clara por parte de "los de arriba", y que en este caso sería el Gobierno o miembros de la clase percibida como superior, haya adhesión a una medida que expresa el cambio estructural. Mientras no haya una formulación clara por parte del Gobierno o de los partidos políticos favorables al cambio —formulación alrededor de la cual la masa puede movilizarse—, la percepción del cambio se limita solamente a expro-

sar los resultados de éste, o bien, a enumerar soluciones a problemas puntuales más urgentes de los pobladores.

Las respuestas que hemos tomado para ilustrar esta descripción, habría que profundizarlas teniendo en cuenta la composición social de las poblaciones. En un trabajo anterior ¹⁷, dividimos a los pobladores en cuatro categorías: lumpen proletariado, obreros de bajos ingresos, obreros de altos ingresos (tipo "aristocracia obrera") y el conjunto asimilable a la pequeña clase media que incluye al trabajador por cuenta propia de ingresos relativamente altos y a los empleados. Es notable, según los grupos, la diferencia de percepción de la naturaleza del cambio social. Los dos últimos grupos perciben mucho más la nece-

¹⁷ "Significado político de la Junta de Vecinos". Documento de Trabajo N° 28 de CIDU. pp. 17-30.

sidad de un cambio estructural, incluso pueden definir el cambio más allá de los resultados que éste pueda acarrear. Podríamos afirmar, entonces, *que a mayor status ocupacional e ingreso, mayor tendencia a percibir*

el cambio en su esencia y, como lo veremos más adelante, mayor tendencia a percibir su propio poder. No se trata de una diferencia absoluta, sino de una tendencia reflejada en los porcentajes de respuestas.

CUADRO XXIV
"¿QUE ENTIENDE POR CAMBIO SOCIAL?"

Alternativas	Bajos ingresos		Ingresos relativamente altos	
	Lumpen %	Obreros bajos %	Arist. obrera %	Peq. clase media %
Cambios en favor de su clase	55	53	29	33
Cambio estructural	15,5	13	29	29
Cambio político	15,5	19	12	21
Cambio económico	7	9,5	6	—
Cambio educacional	4,5	3,5	15	8,5
Cambios morales	—	2	6	8,5
Apoyo Gobierno D.C.	2,5	—	3	—
TOTAL	100,0%	100,0%	100%	100,0%

La dependencia que manifiestan los pobladores —aun con los matices que acabamos de mostrar— queda demostrada más todavía, cuando se averigua la percepción de la *dimensión política del cambio social*. La insistencia de los pobladores para que este cambio sea un cambio del equipo de gobierno o de instituciones es notable, porque visualiza las condiciones del cambio político, pero no lo definen en términos que expresan su esencia. Las pocas respuestas en las que podemos identificar una definición del socialismo, reformismo o autoritarismo, son significativas de la no percepción de la esencia del cambio político.

CUADRO XXV

"¿QUE ENTIENDE POR CAMBIO POLITICO?"

(Encuesta Portes, pregunta abierta)

Alternativas	Porcentajes
Cambio de gobierno	38
Cambio de instituciones	31,5
Cambios morales	12
Socialismo	4
Reformismo	3,5
Autoritarismo	4
Apoyo Gobierno D.C.	7
TOTAL	100,0%

No existe contradicción en el hecho que, frente a una pregunta cerrada que presenta diversas posibilidades de cambio equivalentes a reformismo y socialismo, statu quo, o, en último término, a autoritarismo, un buen número de pobladores opten por el reformismo o el socialismo.

CUADRO XXVI

(Encuesta CIDU, pregunta cerrada)

Alternativa	Porcentaje
Reformismo	30
Socialismo	26
Autoritarismo	23
Statu quo	21

No tenemos suficientes elementos de comparación para poder predecir hasta qué punto esta muestra sería representativa. Por el contrario, creemos que el predominio democrata-cristiano orienta la respuesta hacia un tipo de reformismo, lo que explicaría la ligera diferencia de un 4% que encontramos en las respuestas que implican una tendencia socializante o el 7% en la tendencia autoritaria. A nuestro juicio, es muy probable que no haya una clara definición (expresión de una ideología de clase propia) por parte de los pobladores como clase, sino que una influencia de los pocos activistas de partidos a favor de

un régimen político determinado, o bien, una adhesión a tal o cual tipo de liderazgo representado ayer por la democracia cristiana y hoy por la Unidad Popular. Más que una clara conciencia política, existe una relativa confianza en una línea política imprecisa generalmente sugerida por dirigentes políticos o caudillos locales. En este sentido, las respuestas a este tipo de preguntas, *reflejan el predominio, en una coyuntura determinada, de la línea política imperante en el país*, al menos a nivel popular. Sería necesario com-

parar este tipo de respuestas con las que se obtendrían, por ejemplo, después de la victoria de la Unidad Popular para poder verificar esta afirmación que constituye una interpretación en función de lo visto anteriormente: la conciencia dependiente del conjunto de pobladores.

En lo que concierne a la *percepción del cambio a nivel económico*, la tendencia hacia medidas de tipo reformista es más acentuada todavía.

CUADRO XXVII (CIDU)

“¿CUALES SON LOS CAMBIOS NECESARIOS EN EL CAMPO ECONOMICO?”

<i>Alternativas</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Significado político de las alternativas</i>	<i>Porcentaje</i>
Dar participación a los trabajadores en las empresas	48	Reformismo	48
Dar empresas a los trabajadores (autogestión)	20	} Socialismo	37,5
Dar gestión económica al Estado	17		
Dar confianza a los empresarios	7,5	Conservantismo	7,5
Otros cambios	7,5	Otro	7,5 ¹⁸

La preferencia hacia las medidas reformistas si bien se explica en parte por la muestra —aunque no tengamos certeza de que así sea— se debe, más bien, a que en el momento de la encuesta la factibilidad de estas medidas era mayor que la de las medidas socializantes. De todos modos, no existe ninguna ideología clara y definida. Con respecto al problema dentro del conjunto poblacional. La ausencia de una ideología propia es el resultado de la *falta de toma de conciencia del poder popular* que surge de la cohesión alrededor de intereses objetivos y comunes.

De la misma manera, cuando en la encuesta de Portes, en cuya muestra la preferencia política de izquierda es mayor, se pregunta si los encuestados consideran como importante

para el cambio social, el que haya expropiación en favor del control del Estado y en favor de una autogestión, tenemos respuestas favorables, pero con una mayoría que no es tan amplia como se esperaría de un grupo que tendría una ideología propia.

Lo que es notable es la mayor acogida a la expropiación de las propiedades de los ricos en favor del Estado que la acogida que podría favorecer el control de los trabajadores sobre los medios de producción a través de una autogestión.

CUADRO XXVIII (Portes)

OPINION FRENTE A UNA EXPROPIACION DE LAS PROPIEDADES DE GENTE RICA PARA PONERLA BAJO CONTROL DEL ESTADO

No debe hacerse	28,5%
Poco importante	3,5%
Muy importante que se haga	68 %

Total de casos: 347

¹⁸ Hemos optado por clasificar la respuesta "autogestión" en respuestas que expresan una forma de socialismo porque refleja, en el universo poblacional, una tendencia izquierdizante, aunque tenga su representación en la DC. Pero es evidente que en sí la autogestión no es condición del socialismo.

CUADRO XXIX
OPINION FRENTE A LA EXPROPIACION DE
INDUSTRIAS PARA ENTREGARLAS A LOS
TRABAJADORES

No debe hacerse	40,5%
Poco importante	4,5%
Muy importante que se haga	55 %
Total de casos: 347	

De este conjunto de respuestas parece surgir una interpretación que confirma la ausencia de una ideología propia: existe una reacción relativamente fuerte que podemos calificar "anti-ricos" más que una conciencia clara del poder popular y de la capacidad de la clase trabajadora de generar una alternativa. Se espera del Estado que controle la distribución de la riqueza y disminuya el poder de los ricos (respuesta de la encuesta CIDU): participación de los obreros en las empresas, o bien, que controle totalmente las empresas (respuesta de la encuesta Portes). El odio al rico es el factor que predomina en la percepción del poder económico.

Esta interpretación está confirmada por otros indicadores, como la *percepción de la dominación de los ricos*. Una mayoría idéntica a la que contestó favorablemente frente a la posibilidad de expropiaciones (65%), afirmó que "los ricos son ricos por haber explotado al pueblo" (cuadro XVII).

Por otra parte, en las preguntas que se refieren a la percepción de grupos sociales antagónicos o aliados, el "rico" aparece como el enemigo por excelencia, más antagónico que el industrial u otro grupo percibido negativamente.

El mismo hecho se verificó en la percepción de los grupos aliados o enemigos, a par-

tir de una pregunta de la encuesta Portes. Se destacan tres tipos de grupos: *los aliados*, que incluyen las categorías de dominados bajo sus diversas expresiones: obreros, mineros, pobladores, campesinos y, además, los estudiantes. Los contactos hechos por el movimiento estudiantil en las poblaciones han derivado en que el conjunto de los "estudiantes" sin distinción, está percibido como aliado incondicional. Estos grupos están considerados con un porcentaje en su favor de un 90%.

Un segundo tipo de grupos que aparecen con un porcentaje positivo, aunque con mucho menos apoyo que los "aliados", son los dueños de pequeños comercios y las FF. AA. Aquí se nota claramente que el comerciante, si bien es cierto que es miembro de la población como los demás es, a su vez, en varios casos, un "mini explotador", situación que los pobladores perciben y que justifica el 20% de respuestas negativas y el 13% neutral. Las FF. AA. lograron crear una imagen positiva aunque con mayor reserva. El grado de percepción como enemigo es idéntico al de los "dueños de pequeño comercio" y menor que el de los grupos políticos del PC, PS, DC, PR (cuadro XXX).

La imagen neutral es muy marcada: 20%. Globalmente, la imagen de las FF. AA. es muy parecida a la de la Iglesia Católica.

En tercer lugar, viene el grupo de los "enemigos" que en orden de importancia son el dueño de fundo y el industrial y, sobre todo, el portador de los signos de dominación percibido en términos de prestigio: el "rico".

CUADRO XXX (Portes) ¹⁹

GRUPOS		GRADO DE ALIANZA (ayudarían al cambio)	GRADO DE NEUTRALIDAD (permanecerían neutros)	GRADO DE ENEMISTAD (dificultarían el cambio)	
ALIADOS	Obreros	97,5	1,5	1	100%
	Campesinos	96,5	2	1,5	100%
	Mineros	96	1	3	100%
	Pobladores	87	8,5	4,5	100%
	Estudiantes	92,5	2,5	5	100%
NEUTROS	Dueños de pequeño comercio	66,5	13,5	20	100%
	FF. AA.	59,5	20,5	20	100%
	Iglesia Católica	59,9	18	23	100%
	Industriales	19	5	78	100%
ENEMIGOS	Dueños de fundo	11,5	6,5	82	100%
	Ricos	6	10	84	100%

¹⁹ Hemos considerado aparte el caso de los partidos políticos ya que los factores que determinan una percepción

favorable o desfavorable son distintos y varían según las coyunturas políticas.

B) *Rechazo a la violencia*

Otro indicador de la ausencia de "conciencia hegemónica" se manifiesta en la percepción de los medios de cambio. De un grupo de "dominados" —mayoría en la capital y en el país— conscientes de la situación de miseria, se esperaba que realizaran una oposición sin límites al sistema imperante hasta su destrucción. Sin embargo, esto supondría que la percepción de dominación conduzca automáticamente a la percepción de la capacidad propia de construir una alternativa. Y esto es, precisamente, lo que no se da actualmente en la conciencia del poblador.

La mayoría de los pobladores esperan un cambio por parte del grupo que consideran como los "buenos patrones", que acepten representar los intereses reales de las clases dominadas. Estos representantes, cuya imagen puede variar, pudieron haber sido, por ejemplo, la democracia cristiana hace algunos años, y hoy sería la Unidad Popular. Pero todavía ninguno de los dos ha dado las condiciones necesarias para que surja, del conjunto poblacional mismo, una fuerza cohesionada que sea capaz de explicitar la necesidad de cambio e imponerlo. Esto no excluye que la victoria de la Unidad Popular, permita el surgimiento de una movilización popular que, poco a poco, se imponga como agente del cambio, sobre todo si en el gobierno existe la voluntad de crear esta movilización.

La conciencia hegemónica es producto de una praxis cohesionadora capaz de conducir a los dominados a imponer su propio poder. En un medio hostil, es inevitable que el uso de la violencia surja como expresión de este poder a condición de producirse una toma de conciencia previa. Como lo escribió un autor ²⁰, "la respuesta normal de los domina-

dos de las grandes ciudades sería la 'milicia popular', ya sea organizada o espontánea. Si no existe ni siquiera la amenaza de violencia, es porque el sistema de dominación impide su surgimiento, ya sea creando una imagen que permite disfrazar el fenómeno de dominación, sea creando mecanismos de represión que aplastan cotidianamente todo intento de rebelión".

La primera alternativa no se da, puesto que, de hecho, en los pobladores hay clara conciencia de ser dominados y a este nivel el sistema no alcanza a esconder o deformar la realidad. La sola experiencia de movilización electoral en Chile es suficiente para destruir en poco tiempo toda falsa imagen de la dominación. Contrariamente a opiniones emitidas acerca de los pobladores, los llamados "marginales" se dan cuenta perfectamente de su situación.

La verdadera causa está en el contexto represivo. La experiencia de represión continua, no la que se da de vez en cuando en el enfrentamiento con "las fuerzas del orden", sino la que proviene de la explotación en el trabajo, es la base principal de la experiencia de socialización de los dominados. De esta represión cotidiana, surge el miedo al enfrentamiento en términos de una lucha de clase. El impacto de la represión cotidiana no ha sido quebrado a través de la experiencia política —hay pocos militantes en las poblaciones— ni a través de la participación en organizaciones de base, sean éstas sindicatos o juntas de vecinos. En efecto, la cohesión ha sido canalizada y limitada a objetivos precisos. En el sindicato entendiéndolo como "mini-sindicato" el trabajador puede ser (y a menudo lo es) revolucionario, pero no tiene conexión con otros sindicatos; en la organización vecinal, el dirigente lucha para conseguir una urbanización elemental, pero sin la unión de otros dirigentes pobladores; en el comité de los "sin casa", donde los pobladores manifiestan, a veces, un espíritu de combate hasta tener su terreno reconocido... No hay organizaciones de trabajadores o de pobladores que unifiquen el conjunto de dominados. Tampoco un partido político puede realizar esta unificación, ya que la penetración democratacristiana paralela (a veces anterior) a la marxista, ha logrado provocar la división interna de los pobladores. Sin

	Grado de alianza	Grado de neutralidad	Grado de hostilidad
PS	72%	6%	22%
PC	71%	8%	21%
PDC	54%	10%	36%
PR (antes de la división)	32%	25%	43%
PN	24%	10%	66%

²⁰ Gallissot, René, en "L'homme et la société", N° 14, Oct.-Nov.-Dic. 1969, pp. 207-225.

embargo, la existencia de los Comités de Unidad Popular podría realizar una unificación, representando los intereses locales y relacionándolos con la realidad nacional y también, movilizandolos a la población femenina, la que constituye un núcleo de resistencia a la penetración marxista.

El análisis de los datos de las encuestas, confirma nuestra interpretación del impacto represivo del sistema frente a la posibilidad de una praxis revolucionaria.

El rechazo a todo medio violento es evidente en las dos muestras utilizadas. Frente a una pregunta con respecto a los medios de cambio (pregunta abierta) tenemos las respuestas siguientes:

CUADRO XXXI
(ENCUESTA CIDU)

Alternativas	Porcentaje
A través de medios pacíficos	50,5
A través de un gobierno popular	15,0
A través de medios violentos	12,5
Por medio de un gobierno autoritario	12,0
Dando mayor educación al pueblo	6,5
Industrializando	2,5
A través de las organizaciones comunitarias	1,0
TOTAL	100,0%

Es notable la insistencia sobre la necesidad de utilizar medios pacíficos. Esta tendencia supera, ampliamente, cualquier otra formulación y refleja, al mismo tiempo, la incapacidad del conjunto poblacional a formular medidas claras para el cambio. Las medidas que se acercan a la actual Unidad Popular, y que hemos reagrupado bajo la alternativa de "a través de un gobierno popular", tuvieron solamente un 15% de preferencia; las conformes a una política de tipo MIR, un 12%; igual porcentaje alcanza la tendencia conservadora como la formulada por el alessandrismo en las últimas elecciones presidenciales. Otro tipo de medidas como mayor educación, industrialización o énfasis en las organizaciones comunitarias, alcanzan un porcentaje muy bajo.

La consecuencia directa de este tipo de rechazo a la violencia, es la preferencia mar-

cada por la legalidad. En las dos encuestas se formuló la pregunta: "Supongamos que Uds., los pobladores de... necesiten la ayuda del gobierno en algo; el gobierno se la ha negado... ¿Piensa Ud. que puede hacerlo cambiar... y cómo?" Las respuestas indican una clara preferencia por lo legal.

CUADRO XXXII
(CIDU y PORTES)

Alternativas	CIDU	PORTES
	%	%
No se puede hacer cambiar el gobierno. No sabe	26,5	24
Sí, a través de medios institucionalizados	57,0	54
Sí, a través de medios conflictivos	16,5	22

A una pregunta sobre la conveniencia de respetar la legalidad por parte de un gobierno "progresista", las respuestas son claramente favorables a lo legal.

CUADRO XXXIII
(ENCUESTA PORTES)

Alternativas	Porcentaje
Un gobierno progresista debe romper con la legalidad si es necesario para lograr verdaderos cambios	40
Ningún gobierno, por más progresista que sea, debe romper con la legalidad	60

Esta adhesión a lo legal, constituye una manifestación muy clara del impacto de la cultura dominante y el indicador de la dependencia cultural de los pobladores con respecto a la "clase hegemónica". La legalidad, en la percepción de los pobladores, es una expresión popular de esta cultura, es decir, del logro del consenso al cual alcanza el sistema como estructura de dominación, paralizando todo intento de oposición por los medios que no fijará el sistema mismo. Sin embargo, el hecho de que la respuesta manifieste una mayoría del 60%, podría aparecer como no lo suficientemente significativa. Creemos que, dado el hecho de que se trata de una muestra en la que los partidos de izquierda han tenido un gran impacto, y que la pregunta al respecto, se refiere a la lega-

lidad, pero no por parte de los pobladores, sino por parte de un gobierno estimado "progresista" (o representante de los intereses de los pobladores), podemos considerar como muy significativa la tendencia de adhesión a lo legal de las respuestas, como elemento importante en la cultura política chilena.

Otra consecuencia directa, es el rechazo de toda opción revolucionaria en la medida que se entiende por revolución al uso necesario de la violencia. Frente a la posibilidad de un cambio político que proviniera de una revolución, la respuesta es negativa.

Al comparar la opinión de los pobladores en la encuesta de PORTES, acerca de la revolución cubana, con la percepción que tiene de una eventual revolución en Chile, tenemos los siguientes resultados:

CUADRO XXXIV
(PORTES)

Alternativas	Revolución en Chile	Revolución Cubana
	%	%
Buena para el país (Chile o Cuba)	34	54
Mala para el país (Chile o Cuba)	66	46

Las razones que dan los pobladores para rechazar los medios violentos son significativas de los efectos de dominación. No es ni la adhesión a la democracia, ni la pasividad, ni la falta de compromiso, que serían la causa del rechazo a la violencia como expresión de poder de los "dominados".

En efecto, la razón principal que dan los encuestados, es lo que Weber llamó la "racionalidad de la autoconservación", es decir, el miedo a pagar las consecuencias de toda manifestación de represión. A la pregunta: "¿Por qué sería mala una revolución en Chile?", las respuestas dadas son: "...nos matarían a todos, ...nos moriríamos de hambre", etc.

CUADRO XXXV

Alternativas	Porcentaje
Adhesión a la democracia	11
Racionalidad de la autoconservación	60
Falta de poder popular	8
Ineficiencia de las revoluciones	10
Gusto al orden	11
TOTAL	100%

*

Este miedo, fruto directo de la dominación, no es otra cosa que el efecto de la violencia institucionalizada que para el poblador tiene nombre de cesantía y hambre.

Esta experiencia silenciada de la explotación, ha sido descrita en varios textos. Creemos útil citar un párrafo de un observador participante, que a nuestro juicio, sintetiza en pocas líneas lo que es y significa el "miedo" consciente o inconsciente del poblador de Santiago.

"...La gran mayoría de las familias obreras vive amedrentada por el fantasma del hambre. O lo han experimentado en carne propia durante alguna época de su vida familiar, o lo han sentido de muy cerca en un pariente, en un amigo, en un vecino. Esto crea un ambiente de "miedo". Los que hemos nacido en un hogar económicamente seguro, no logramos darnos cuenta de la resonancia y profundidad psicológica que entraña ese miedo. En cambio, para las familias pobres, ese miedo explícito o implícito es miga de su pan, es la condición en que han nacido y en que siguen viviendo".

"El fantasma del hambre está siempre presente y actuante en la imaginación. Está acechando en un posible incendio, en una enfermedad que inutilice al padre o a la madre, en un corte de trabajo, en la cesantía que hoy día puede 'joder' a éste y mañana a aquél... El hambre está muy real y muy presente. Tiene carta de ciudadanía. Frases como éstas, escuchadas en la

* Esta pregunta se hizo solamente a los encuestados que rechazaron la opción revolucionaria en Chile, es decir, el 60% de la muestra en la encuesta Portes.

conversación de cualquier familia... llegan a connaturalizar... con ese miedo ambiental: '¡Ud. no sabe por lo que hemos pasado!', 'Gracias a Dios que a una no le falta el pan *ahora!*', '¡Qué nos ha costado criar a los niños!', 'Uno debe rebuscárselas y arreglárselas con lo que hay!', 'Yo quiero que los niños no tengan que pasar por lo que uno ha pasado...', 'Ayúdeme a buscar cualquier trabajito, lo que sea. No importa'."

"En general, la familia obrera acomodada guarda con pudor el secreto de sus experiencias pasadas. Pero cuando se llega con ellas a una amistad, aflora el recuerdo del hambre como una nota dolorosa que reviste de precariedad la estabilidad presente".

"Yo pienso que este miedo es inconsciente o conscientemente explotado por el sistema capitalista, encarnado concretamente en la dirección de las industrias y fuentes de trabajo. No digo que todas, pero sí la mayoría de las industrias y empresas capitalistas, a partir de este miedo, establece un 'régimen de terror'. Todavía en Santiago de Chile, a pesar de las leyes del trabajo y del derecho de sindicalización, están utilizando la palanca del terror. Todo obrero que asuma iniciativa de reivindicación de mejores condiciones de trabajo, sabe que se expone al hambre"²¹.

La "racionalidad de la autoconservación" en contexto represivo tiene un impacto diferencial sobre los diversos grupos de pobladores. Retomando la división en cuatro gru-

pos²², podemos constatar que esta motivación tiende a ser mayor en los dos grupos de bajos ingresos. Más de un 60% en el lumpen y el grupo de obreros con bajos ingresos, y solamente un 43% en el sector que se asemeja a la aristocracia obrera. En el sector de pequeña clase media alcanza un poco más de un 50%. El menor impacto de la violencia institucionalizada sobre el grupo de obreros de altos ingresos se explica por la conciencia que tiene este grupo de su propio poder. En efecto, a una pregunta sobre el grado de influencia que tiene la clase obrera sobre los gobiernos, un 52% de los entrevistados de este grupo reconoce tener por lo menos alguna influencia mientras en el otro grupo obrero un 36%. Se da también en el grupo de obreros de altos ingresos una percepción menos desfavorable de la actitud de los gobiernos con respecto a los pobres. Un 45% reconoce que los gobiernos se han preocupado de los pobres solamente contra un 30% del sector obrero de bajos ingresos.

La consecuencia del menor impacto de la represión cotidiana en los sectores obreros más acomodados no produce una actitud de lucha más rigurosa, sino una mayor tendencia a la adhesión a los valores de la democracia burguesa: más del 20% rechaza la violencia por esta adhesión contra un 5% en el otro sector obrero.

El impacto del contexto represivo es también más fuerte en la población femenina que entre la masculina. En efecto, un 75% de las mujeres encuestadas motivan su rechazo a la violencia en términos de la "racionalidad de la autoconservación", entre un promedio de 57% entre los hombres.

CUADRO XXXVI (Portes)

Alternativas	Categorías sociales				Sexo	
	Lumpen %	Obr. bajos ingresos %	Obreros acomodados %	Pequeña clase media %	Mascu- lino %	Femeni- no %
Adhesión a la democracia	6,98	5,63	22,65	17,64	10	15
Racionalidad de la autoconservación	62,07	64,29	43,39	52,94	57	75
Falta poder popular	10,35	7,64	11,32	2,94	9	2,5
Ineficiencia de las revoluciones	8,60	11,27	11,32	11,76	11	5
Gusto al orden	12,00	11,27	11,32	14,72	13	2,5
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100	100,0

²¹ Carta del Padre E. Gumucio publicada en revista Mensaje N° 191, agosto 1970.

²² Ver nuestro trabajo "Significado Político de la Junta de Vecinos". Documento de Trabajo N° 28, CIDU, 1970, pp. 17-30.

CUADRO XXXVII (Portes)

<i>Grupos obreros</i>	<i>Los Gobiernos se han preocupado de los pobres</i> %	<i>Los Gobiernos no se han preocupado de los pobres</i> %	%
Obreros de bajos ingresos	30	70	100
Obreros de altos ingresos	45	55	100

CUADRO XXXVIII (Portes)

<i>Grupos obreros</i>	<i>Clase obrera tiene alguna o mucha influencia sobre los Gobiernos</i> %	<i>Clase obrera no tiene ninguna influencia sobre los Gobiernos</i> %	%
Obreros de bajos ingresos	35	65	100
Obreros de altos ingresos	52	48	100

c) *Resumen-cuadro*

Retomando los distintos indicadores que hemos utilizado para describir el nivel de conciencia del universo de los pobladores podemos intentar construir un índice-resumen que reflejará las tendencias.

Teniendo en cuenta la doble dificultad que plantea el hecho de utilizar dos encuestas diferentes y, por otra parte, la no coincidencia en una misma pregunta de los tres tipos de conciencia (constituyente-dependiente-hegemónica) hemos intentado bosquejar un cuadro resumen. Atribuimos un puntaje que corresponde al porcentaje obtenido en las respuestas de la encuesta y explicitamos el tipo de subindicador utilizado para caracterizar cada uno de los tipos.

El resultado obtenido por la suma de los puntajes refleja el claro predominio del tipo de conciencia dependiente, mientras el "fatalista" o constituyente alcanza un puntaje bajo y prácticamente idéntico al del tipo "conciencia hegemónica".

d) *Carencia de un liderazgo*

Insistimos en el hecho de que este resultado indica tendencias predominantes sin excluir la posibilidad de existencia de una minoría portadora de otro tipo de conciencia política. Para verificar este hecho hemos intentado la construcción de varios subíndices para cada una de las encuestas. Estos subíndices nos permiten ver hasta qué punto los dos factores que a nuestro juicio pueden explicar la variación en el nivel de conciencia, la ocupación y la movilización política son realmente elementos explicativos. Para la encuesta CI-DU se utilizaron dos índices. Uno que refleja la "actitud frente al cambio" y abarca: la percepción de la situación de la clase obrera, percepción del cambio en el orden económico, en el campo político los medios de cambios y la percepción del sindicato como instrumento del cambio. Para la medición de este índice hemos adoptado el sistema de puntaje desde 0 hasta 18 (máximo). Tenemos los resultados siguientes: Promedio de los encuestados: 9.1.

CUADRO XXXIX

<i>Indicadores</i>	<i>Conciencia constituyente</i>	<i>Puntaje</i>	<i>Conciencia dependiente</i>	<i>Puntaje</i>	<i>Conciencia hegemónica</i>	<i>Puntaje</i>
1. Percepción del carácter conflictivo de la sociedad	No percepción de la existencia de clases sociales	2,5	Percepción de existencia de clases antagónicas en términos de status pres-tigio	4,0	Percepción de existencia de clases sociales en tér-minos de explotación	2,4
2. Identificación del con-junto poblacional	En término de clase me-dia	0,7	En término de clase tra-bajadora	7,2	En término de proleta-riado	1,5
3. Percepción de la situa-ción del trabajador	Aceptación de la situa-ción; clase obrera, situa-ción buena	0,7	Búsqueda de movilidad individual, instalarse por su cuenta	8,6	Búsqueda de movilidad colectiva; mejoramiento del sector obrero como un todo	0,3
4. Razones de frustración de las aspiraciones	Satisfacción	3,0	Causas secundarias, per-sonales o familiares	5,0	Razones estructurales	2,2
5. Percepción del cambio	No se necesita cambio	2,0	Percepción de los efectos del cambio	7,8	Cambio estructural	2,0
6. Percepción del cambio político	Statu quo	2,0	Cambio superestructural	8,2	Cambio estructural	1,0
7. Percepción del cambio económico	Fortalecimiento de situa-ción activa	0,7	Efectos del cambio	4,8	Cambio estructural	3,7
8. Percepción de medios de cambio	No percepción	2,0	Medios definidos por el sistema imperante	5,8	Medios definidos por el poder popular	2,5
9. Motivo de rechazo a la violencia	Adhesión a la democracia burguesa	0,7	Racionalidad de la auto-conservación	6,0	Aceptación del uso de la violencia	3,3
		14,3		57,4		18,9

CUADRO XL

Promedio de los encuestados	Promedio lumpen	Promedio obreros bajos ingresos	Promedio obreros acomodados	Promedio clase media
9,1	8,2	9,1	9,3	8,6

Las diferencias no son significativas. Por otra parte, comparando este índice con la participación política distinguiendo en estos dos niveles: el de militante y el de simpati-

zante, aunque no es siempre muy significativa la diferencia entre estos dos niveles en el sector poblacional por lo menos.

CUADRO XLI

DEMOCRACIA CRISTIANA		PARTIDOS DE IZQUIERDA (P. Socialista y P. Comunista)	
Militantes 6	Simpatizantes 6,8	Militantes 9,7	Simpatizantes 9,4

Los resultados son mucho más significativos que en el cruce anterior. Por una parte, muestra el carácter desmovilizador de la militancia política D.C. para pobladores frente al problema del cambio en la sociedad global. La tendencia indica claramente que a mayor compromiso en el partido, menor actitud favorable al cambio en la sociedad global, mientras el fenómeno es contrario en los grupos de izquierda.

Por otra parte, si bien es cierto que la tendencia de los partidos de izquierda es movilizadora en comparación a la acción de la D.C., sin embargo, la diferencia con el promedio de los encuestados no es tan grande como se podría esperar y está lejos, salvo excepciones, de alcanzar niveles que mostrarían índices de "conciencia hegemónica". Lo cual demostraría que *la movilización política de izquierda en los últimos años se ha dedicado en el sector poblacional a mantener una línea de oposición sin alcanzar a definir una*

posición de clase propia del sector poblacional. Han sido "antidemocratacristianos", más que formadores de una conciencia de clase.

En la encuesta de Portes hemos tratado de construir un índice de politización que abarca la percepción del cambio, la percepción de los mecanismos de movilidad (partido político-organización vecinal-desinterés), la apertura a una opción revolucionaria en Chile y la percepción del legalismo como superable o no.

Atribuyendo puntaje de 0 hasta 12, tenemos un promedio de los encuestados de 6,6 lo cual es relativamente bajo y paralelo a los resultados obtenidos en los índices de la otra encuesta. Confirma la constatación de la ausencia de una ideología propia en poblaciones. Cruzando estos resultados con las dos variables que nos interesa llegamos a resultados no significativos en lo que concierne a la estratificación ocupacional.

CUADRO XLII

Lumpen	Obreros bajos	Obreros altos	Pequeña clase media
6,8	6,7	6	6,4

CUADRO XLIII

DEMOCRACIA CRISTIANA		IZQUIERDA		APOLITICOS
Militantes	Simpatizantes	Militantes	Simpatizantes	
7	6,2	7,3	7,2	6,7

Tampoco estos resultados aparecen como significativos.

La tendencia marcada en la encuesta CI-DU no se verifica en este caso; no hay diferencia entre demócratacristianos e izquierdistas ²³. Lo que si se confirma es que los grupos políticos no son en poblaciones, portadores de otra conciencia social, ya que el nivel al cual alcanzan no se diferencia básicamente del resto. De hecho, tanto en el índice de la primera, como de la segunda encuesta, sólo un 10% de los politizados alcanza a puntajes altos sin que aparezcan elementos comunes que expliquen este nivel de conciencia.

Otra consecuencia es el hecho de que las diferencias ocupacionales no producen características diferentes o por lo menos que éstas son solamente tendencias limitadas a algunos puntos precisos como lo hemos mostrado en algunos casos. El fenómeno de urbanización y la movilización política aun limitada alcanzan a suprimir las diferencias que normalmente se podrían esperar ²⁴.

Las causas de esta situación radican principalmente, a nuestro juicio, en el tipo de penetración política y en el estilo de organización correspondiente.

Por una parte, los partidos obreros han alcanzado a crear un liderazgo proletario en

algunas unidades productivas, principalmente las de gran tamaño, que pertenecen al sector hegemónico de producción de tipo monopolístico. La Central Unica de Trabajadores (CUT), en su política de los últimos años, ha reflejado este hecho a través de la lucha por los reajustes defendiendo este sector de la clase obrera e intensificando la estratificación de la clase obrera. Se acentuó en efecto el fenómeno de la aristocracia obrera relativamente privilegiada frente a la mano de obra de la pequeña y mediana industria mal representada en los sindicatos. El estilo "mini-sindicato", no permitió la creación de una fuerza sindical de gran envergadura que podía desembocar en sindicatos por rama de actividades o por regiones —posibilidad que hoy se vislumbra como lo muestra el último Congreso de la CUT ²⁵.

Por otra parte, la penetración política directa se ha limitado al tiempo de las elecciones y ha funcionado en base al liderazgo local de tipo caudillo, más que como una vanguardia proletaria. Este trabajo, además, hubiera requerido muchos más cuadros políticos que los que hoy tienen los partidos obreros.

En tercer lugar, la penetración vía las organizaciones locales —juntas, etc.—, es bastante reciente y se ha limitado a objetivos exclusivamente reivindicativos: la lucha por la vivienda que se termina con la operación sitio. Este tipo de penetración tiene, además, por su naturaleza, serias limitaciones: "el barrio o la ciudad obrera" no dan fuerza a la conciencia y a la resistencia obrera, sino imponiéndoles límites mucho más concretos, dando nacimiento a una conciencia popular más que obrera, conciencia de un medio muy amplio que se define como el de los trabajadores, pero también, como el de los pobres o el de los pequeños y en el que la situación

²³ Una explicación posible —no confirmada— sería que donde predomina un liderazgo de izquierda se produce cierta osmosis ideológica en el conjunto poblador, pero no al inverso, hecho explicable por la ausencia de una ideología definida en la democracia cristiana.

²⁴ Quijano afirma en el mismo sentido: "La ocupación no podría proveer para los marginados una base demasiado poderosa como para constituir dos equipamientos sociales plenamente diferenciables, en la medida en que la exigüidad de los ingresos y la participación común en niveles más o menos homogéneos de acceso al mercado de bienes y servicios, junto con la participación en formas y áreas de residencia comunes, reducirían de manera muy importante, y quizás decisiva, los efectos sociales de la diferenciación ocupacional" (redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina, CESO, 1960, pp. 93-94).

²⁵ En el último Congreso de la CUT, Luis Figueroa propuso como estrategia sindical los pliegos de peticiones por rama de actividad o por regiones.

profesional o la relación con el capital, no intervienen más que como elementos no aislables de un conjunto más complejo y más concreto ²⁶. La única alternativa para este tipo de penetración parece ser el de una ampliación que permita salir de la unidad geográfica —la población— para desembocar en un gran movimiento social con efectos cualitativamente diferentes. La toma de conciencia de este hecho es bastante reciente en la izquierda (no solamente chilena)²⁷, ya que empezó con la praxis de los campamentos políticamente movilizadas.

Estas explicaciones son más bien hipótesis, ya que el estudio de la penetración de los partidos no se ha hecho desde un punto de vista marxista. Además queda por ver si en la coyuntura que hemos analizado era posible pensar en otro tipo de penetración teniendo en cuenta el tipo de desarrollo capitalista y de represión correspondiente que el país conoció.

TERCERA PARTE

CONSECUENCIAS

Se desprenden de esta situación tres tipos de consecuencias: por una parte, una canalización de los esfuerzos para el cambio hacia la modificabilidad de la sociedad local. Lo cual se manifiesta en la percepción claramente favorable y en la participación relativamente alta en las juntas de vecinos. Por otra parte, a nivel político, la situación de "conciencia dependiente", conduce a una extrema permeabilidad a todo tipo de influencia en campañas electorales debido a la poca

profundidad de la penetración política "concientizadora" en el frente poblacional.

A nivel del comportamiento individual conduce a una aceptación de los mecanismos de movilidad individual más que colectivo —percepción clara del trabajo individual o de la educación como medio de movilidad—, y por otra parte, en la transferencia de las expectativas de mejoramiento real a los hijos.

La modificabilidad de la sociedad local

Concretamente, la política del gobierno demócratacristiano canalizó las aspiraciones de los pobladores hacia las organizaciones vecinales en base al problema de la vivienda. La difusión de estas organizaciones era acompañada por un programa que en la mayoría de los casos constituía una movilidad real —solución al problema del sitio o de la casa— pero limitando implícitamente las expectativas de las organizaciones poblacionales a este tipo de demandas. La consecuencia más evidente de esta política es la canalización de los afanes de cambio de los pobladores exclusivamente hacia la "modificabilidad" de la sociedad local sin ninguna relación entre esta modificación potencial y un cambio real a nivel nacional.

Dado el carácter desmovilizador que se dio en la práctica —de hecho es posible actuar de otro modo, dentro del marco legal y a partir de las organizaciones de base—, se transformó en uno de los tantos escalafones de la burocracia. En efecto, la mayoría de los dirigentes se dedican a la tramitación burocrática para lograr mejorar la urbanización o solucionar el problema de la vivienda.

Esta posibilidad ofrecida por la política de gobierno, introdujo una percepción favorable de las organizaciones vecinales, percepción de relativa eficiencia de estas organizaciones y una participación más alta en ellas, que en otras organizaciones como son los partidos políticos o los sindicatos.

Algunos cuadros que damos a continuación ilustran la atracción de las juntas de vecinos en comparación con otras organizaciones. Tomando el conjunto de asalariados y comparando su participación en sindicatos, y en las organizaciones vecinales, tenemos:

²⁶ Touraine, op. cit., p. 285.

²⁷ De hecho las posibilidades de organización ofrecidas por el fenómeno de hiperurbanización no han sido aprovechadas hasta abona por la izquierda —salvo en el caso de la guerrilla urbana—. La izquierda se ha limitado en general a la técnica de la célula de empresa y al trabajo sindical. Hoy día surgen en varias partes del mundo (Europa, U.S.A. y América Latina) nuevas praxis que podrían desembocar en un movimiento social. Ver, por ejemplo, en "Temps Modernes", agosto-septiembre de 1970, "Pour un travail politique dans les quartiers populaires", de Potere Operaio, que refleja la línea política de "El Manifiesto" italiano.

CUADRO XLIV (CIDU)

PARTICIPACION EN SINDICATOS		PARTICIPACION EN JUNTAS DE VECINOS
Sí	36%	60%
No	64%	40%

Tomando la intensidad de esta participación en las dos organizaciones y consideran-

do los dos estratos ocupacionales que hemos definido anteriormente tenemos:

CUADRO XLV (CIDU)

	OBREROS DE BAJOS INGRESOS Sindicatos	Juntas de vecinos	OBREROS ACOMODADOS Sindicatos	Juntas de vecinos
No participan	68%	42%	58%	38%
Participan poco	7%	14%	9%	13%
Participan activam.	25%	44%	33%	49%
TOTAL	100%	100%	100%	100%

Las otras categorías, en su gran mayoría, escapan al control sindical, ya que son generalmente —salvo el caso de empleados que constituyen una ínfima minoría— trabajadores por cuenta propia.

Comparando ahora con la participación política y considerando los dos niveles antes señalados, tenemos:

CUADRO XLVI (CIDU)

	PARTICIPACION POLITICA Militantes Simpatizantes		PARTICIPACION EN JUNTAS DE VECINOS
Sí	7%	34%	58%
No	93%	66%	42%
TOTAL	100%	100%	100%

Varias otras respuestas reflejan la clara preferencia del poblador para la junta de vecinos. A una pregunta directa: "¿Qué organización favorece más al poblador?", la preferencia va claramente a la junta en un 72%, contra un 17% al partido político y un 11% a otras organizaciones. A una pregunta indirecta de Portes, en la cual daba a escoger entre tres tipos de actitudes, la participación en organizaciones vecinales, la incorporación a un partido o el desinterés, la preferencia iba también a la junta.

CUADRO XLVII (CIDU)

Preferencia	%
Junta	57
Partido	37
Desinterés	6
TOTAL	100%

Sin embargo, esta preferencia no significa que las organizaciones vecinales, estén percibidas como la solución a los problemas del poblador, sino que *entre las posibilidades de organización para la defensa de sus intereses, los pobladores optan en la coyuntura política que corresponde a la fecha de las encuestas por las organizaciones vecinales*, más que por el partido político o el sindicato, es decir, visualizan el cambio a nivel local como relativamente factible o por lo menos útil.

Pero al mismo tiempo, no creen que la movilidad se dé a través de mecanismos colectivos. En efecto, el contenido de la percepción, tal como se destaca de las respuestas a otras preguntas, refleja el predominio de mecanismos de movilidad individual sobre los colectivos. Por ejemplo, a una pregunta de Portes: "¿Cuál es la mejor forma de me-

jorar su situación si uno es pobre?", se daban las respuestas siguientes:

CUADRO XLVIII (Portes)

Mecanismos de movilidad individual (trabajar duro y ahorrar sin preocuparse mucho de asuntos de política)	58%
Mecanismos colectivos: Organizarse en junta para lograr que el Gobierno dé más ayuda	23%
Mecanismos colectivos: Organizarse en un movimiento popular para cambiar totalmente las cosas en el país	19%
TOTAL	100%

Esta tendencia es mucho más acentuada cuando se trata de las expectativas proyectadas a los hijos. La opción de tipo colectivo (lucha por la transformación social, participación política...) está prácticamente ausente, mientras una "mejor educación" y el "trabajo personal" aparecen como los medios por excelencia de promoción social. Por una parte, existe la convicción de que los hijos tendrán una situación mejor o mucho mejor (92%), y por otra, la aceptación de los mecanismos funcionales para el sistema como medios de lograr estas expectativas diferidas.

CUADRO IXL

Lucha política	4%
Trabajo personal	29%
Educación	67%
TOTAL	100%

El tercer punto que hemos señalado como consecuencia, es la permeabilidad a las diferentes soluciones políticas ofrecidas. No creemos que sea útil mostrar aquí esta permeabilidad: los datos electorales, como la misma división interna entre simpatizantes demócrata-cristianos y adherentes de partidos de izquierda es significativa de la división que se ha logrado en el sector poblacional.

CONCLUSIÓN

Tratando de señalar las tendencias de lo que hemos llamado la conciencia social del poblador, hemos indicado algunas líneas que permiten afirmar —por lo menos hasta que se hagan estudios más acabados— que este nivel de conciencia es de tipo dependiente. Los indicadores que hemos tomado pueden ser discutidos y la argumentación nuestra radica más bien en las tendencias generales confirmadas a través de múltiples indicadores tomados de dos encuestas independientes que en cada una aislado.

Por una parte, este nivel refleja la superación en la gran mayoría de los pobladores del fatalismo o conciencia constituyente. Podríamos decir que es fruto del trabajo político o sindical haber logrado este objetivo positivo, aunque insuficiente si se quiere establecer un cambio en el cual el proletariado —los pobladores son parte de éste— sea clase imperante.

Por otra parte, refleja la ausencia de una ideología propia que provendría de un trabajo de masa sistemático. No se destaca ninguna minoría política portadora de un nivel de conciencia hegemónica, por lo menos en el momento de las encuestas. Lo cual confirma que los partidos tradicionales no han podido o no han querido realizar un trabajo de concientización. No existe tampoco una categoría ocupacional portadora de un nivel de conciencia hegemónica por las razones que hemos expuesto anteriormente.